

En Torno a la Arqueología Griega

POR PABLO MARTINEZ DEL RIO

Director del Instituto de Investigaciones Históricas

I.—Ruina y destrucción de los monumentos antiguos

Aunque los monumentos, las obras de arte y los otros objetos que debe estudiar todo aquel que se dedica a la arqueología clásica no tienen forzosamente que hallarse en estado de ruina o de deterioro, resultan, por desgracia, contadísimos los que nos han llegado en condiciones satisfactorias. La obra de destrucción comenzó des-

fuere, dicese que sólo el emperador Nerón⁸ se llevó no menos de 500 estatuas del santuario panhelénico de Delfos; el saqueo debe reputarse verdaderamente tremendo, por más que Plinio nos explica que había ahí más de 3,000, formando un verdadero bosque gracias a la costumbre de perpetuar en esta forma los triunfos de los vencedores en los juegos atléticos. Como es sabido, Adriano⁹ hizo de su famosa villa, en el camino de Ro-

pero oigamos al historiador Procopio:

“Entretanto los godos iniciaron un asalto sobre la Puerta Aurelia y la Torre de Adriano, y aunque no tenían máquinas de guerra, trajeron un gran número de escaleras y pensaron que lanzando fuerte cantidad de flechas reducirían al enemigo a un estado de impotencia y podrían dominar a la guarnición sin dificultad debido a su corto número; . . . y lograron acercarse mucho a sus contrarios sin ser descubiertos, porque venían escondidos bajo la columnata que se extiende hasta la iglesia del Apóstol Pedro . . . Por un poco de tiempo la consternación se apoderó de los romanos, que ignoraban de qué medios se podrían valer para salvarse, hasta que, de común acuerdo, despedazaron la mayoría de las estatuas, que eran muy grandes, y tomando gran cantidad de las piedras así logradas, las arrojaron con las dos manos sobre las cabezas de los enemigos, que cedieron ante esta avalancha de proyectiles.”¹³

Aunque es posible que muchas de las estatuas hubiesen sido hechas *ex professo* y sólo se remontaran a la época del Imperio, Hodgkin hace notar, como dato significativo, que esas famosas obras maestras de un arte más antiguo, los Faunos de Florencia y de Munich, fueron descubiertas muchos siglos después en los fosos del castillo.¹⁴

La Edad Media, naturalmente, presencié los más terribles destrozos por doquiera. Los terremotos, muy frecuentes en Grecia, echaron abajo a un gran número de edificios. Las columnas del templo de Zeus en Olympia yacen por tierra en trágico alineamiento de tambores, desde los grandes sismos ocurridos en la primera mitad del siglo VI d. d. C. En muchos

casos, los materiales de los templos y otras construcciones fueron aprovechados por los vecinos para elevar murallas y otras fortificaciones, como en la propia Olympia, o bien para construir sus misérrimas moradas: los arqueólogos franceses que acometieron la excavación del gran santuario panhelénico de Delfos se vieron en la necesidad de trasladar a otro sitio toda la aldea de Kastri, que había surgido en pleno corazón del antiguo recinto sagrado.

La obra de destrucción alcanzó proporciones casi increíbles, y el viajero que hoy se detiene a contemplar en pleno despoblado la media docena de columnas que es lo único que ha perdurado de algún majestuoso edificio, se pregunta dónde habrán podido ir a parar los otros materiales, sin que resulte posible dársele respuesta. La destrucción, es verdad, puede explicarse parcialmente si se recuerda que el mármol, incluyendo las obras escultóricas labradas en ese precioso material, fué a dar muy frecuentemente a esos hornos para cal cuyos restos pueden verse todavía en las inmediaciones de los sitios arqueológicos. Por otra parte, es también de advertirse que la mayor parte de las estatuas de bronce fueron vendidas para hacerse del metal y dedicarlo a usos más prosaicos. El célebre Coloso de Rodas, aunque ya derribado, fué vendido por los sarracenos a un mercader judío en calidad de lo que solemos llamar “fierros viejos”, cuando los mahometanos capturaron la isla a mediados del siglo VII.¹⁵ En Grecia, en efecto, el metal llegó a ser tan solicitado que muchos edificios sufrieron daños irreparables a manos de las gentes que acudían a ellos a fin de extraer las espigas metálicas que ligaban entre sí a los tambores de las columnas y a otros elementos de las construcciones:



Fachada poniente del Partenón. (Fot. P. M. del R., 1914)

de la propia antigüedad. A veces intervinieron en ella las fuerzas naturales, como en el caso de los dos primeros templos de Apolo en Delfos, arruinados por el fuego¹ y por un terremoto² respectivamente. En otras ocasiones fueron responsables los propios hombres, como ocurrió con los edificios de la Acrópolis de Atenas, que resintieron toda la furia de los persas antes de la batalla de Salamina.³ Al macedonio Filipo hay que cargarle en cuenta el arrasamiento de la próspera Olinto;⁴ a su hijo Alejandro, el de la legendaria Tebas;⁵ a los romanos, el de Corinto;⁶ y al loco Heróstrato, que quería hacerse de renombre eterno, la destrucción del templo de Artemis en Efeso,⁷ si bien otro no tardó en surgir sobre las ruinas.

A época muy antigua también se remonta el saqueo de las obras de arte. Los romanos hallaron en la estatuaria griega un filón inagotable de piezas para sus colecciones no menos que para exornar los edificios públicos de la urbe a orillas del Tíber y más tarde de Constantinopla. Es verdad que el traslado de muchas de esas obras de arte a Italia resultó un beneficio, puesto que algunas de ellas, por lo menos, corrieron mejor suerte que las que se quedaron en Grecia: se han llegado inclusive a encontrar, en operaciones de dragado, algunas que naufragaron en el trayecto. Sea como

ma a Tívoli, un verdadero museo; y entre sus ruinas se han hallado muchas de las más hermosas piezas de las colecciones romanas. Sabemos también que Constantino¹⁰ llevó a efecto una verdadera expoliación de Grecia a fin de proveerse de piezas de arte para engalanar la nueva capital que fundó a orillas del Bósforo y que aún lleva su nombre.

Del triste fin de algunas de estas piezas, que sobrevivieron hasta después del fin de la época antigua, tenemos unas cuantas noticias aisladas: un buen ejemplo nos lo ofrecen las que exornaban el mausoleo construído en Roma por el propio Adriano para conservar sus restos junto con los de los miembros de su familia. El edificio, que fué terminado por Marco Aurelio,¹¹ es hoy el Castel Sant'Angelo. La gran mole parecía indicada para fortaleza y como tal la utilizó el general bizantino Belisario durante las guerras promovidas por Justiniano en su malogrado intento de reintegración del antiguo imperio, ya desmembrado por los bárbaros en todo el Occidente.

Belisario había logrado ocupar la ciudad sin resistencia, pero los ostrogodos, encabezados por su rey Vitiges, habían vuelto a la carga haciendo un esfuerzo desesperado por recuperar la población mediante un asalto dirigido sobre las fortificaciones que la protegían por el lado del norte.¹²



Costado norte del Partenón, mostrando los efectos de la explosión de 1687. (Fot. P. M. del R., 1914)

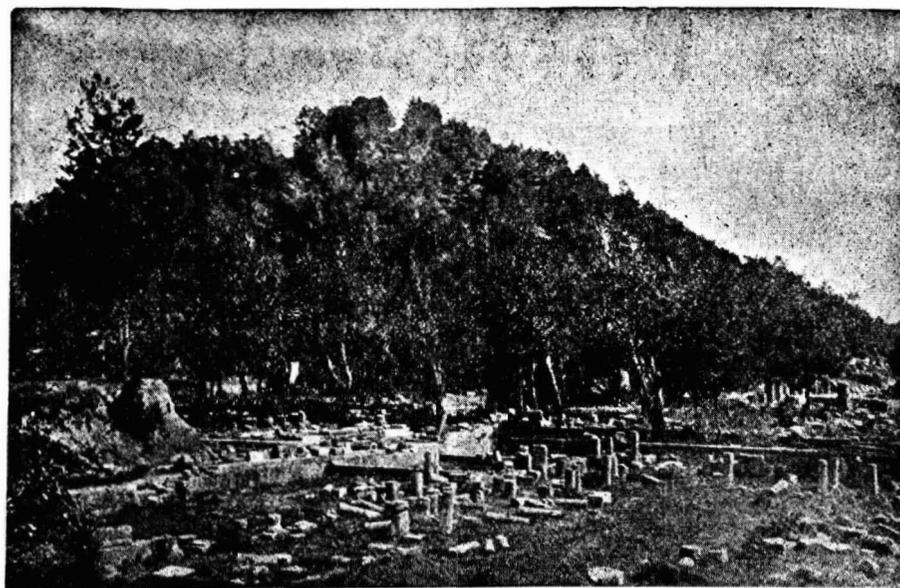
surgió en realidad una verdadera técnica que permitía extraer las grapas sin echar abajo los muros o columnas, que todavía muestran las características cicatrices.

Hemos hablado del Coloso de Rodas, hecho por Cares de Lindo y que alcanzaba una altura de 34 metros: ¹⁶ de las otras "maravillas" del mundo antiguo, ninguna de las relacionadas con la civilización helénica ha sobrevivido. Del templo de Diana, o Artemis, en Efeso, la destrucción fué tan absoluta que hasta el siglo XIX ni siquiera se conocía su ubicación exacta. ¹⁷ El Mausoleo de Halicarnaso, el enorme monumento sepulcral elevado por la princesa Artemisia de Caria para albergar sus restos conjuntamente con los de su marido (y hermano) Mausolo, había logrado perdurar, aunque sin duda en pésimas condiciones, hasta 1402; pero en ese año los Caballeros de San Juan se posesionaron del lugar y utilizaron los restos como cantera para sus construcciones. Se nos dice que en 1552 el Gran Maestre decidió reparar el castillo y encargó de las obras a un caballero de Lyon, que después informó que él y sus compañeros, buscando la manera de hacerse de cal, encontraron "unos escalmos de mármol blanco que subían en forma de plataforma, en un campo cerca del puerto... Después de cinco días —se nos sigue informando— encontraron una apertura que conducía a una gran cámara cuadrada, lujosamente decorada con un orden arquitectónico, con mármoles de colores y con relieves, todo lo cual admiraron y después destruyeron." ¹⁸ En el siglo XIX algunas de las esculturas y otros fragmentos fueron llevados a Inglaterra por el embajador inglés ante la Sublime Puerta, y después se practicaron unas excavaciones; pero tan completa era la obra de destrucción que sólo la Guía del Museo Británico nos detalla no menos de ocho conatos de restauración del edificio, basados en la descripción que nos legó Plinio, pero todos más o menos distintos, y ello sin referirnos a algunos otros proyectos anteriores a

las excavaciones. A ese caudal debe ahora agregarse otro más moderno. ¹⁹

De la famosa estatua criselefantina de Zeus, toda revestida de marfil y de oro y de cerca de doce metros de alto, elevada por Fidias en el templo del dios en Olympia, sólo adviértese el sitio donde se asentaba la plataforma. Ignoramos qué pasó con esa escultura, pero diremos de paso que otra obra afamada del mismo maestro, la mal llamada Atenea Promachos, que se elevaba en la Acrópolis y cuya lanza los marinos podían contemplar desde lejos, fué llevada a Constantinopla y rota a pedazos por una turba de ebrios. ²⁰ El Faro de Alejandría, prototipo a que se remontan todos los campanarios y minaretes conocidos, y por tanto importantísimo en la historia del arte, fué construido por Sóstrato ²¹ con una altura quizá rayana en 130 metros y perduró hasta principios del siglo XIV. Según escribía el geógrafo árabe Edrisi en el siglo XII d. d. C., no parece haber estado entonces en tan malas condiciones, aunque hay motivos para creer que lo habían afectado los sismos. Edrisi nos explica que las piedras que se habían empleado en la construcción "se hallaban selladas las unas a las otras por medio de plomo derretido" ²² y nos ofrece toda clase de detalles y de medidas. "Es muy útil —nos dice—, gracias al fuego que se enciende ahí día y noche para servir de señal a los navegantes durante toda la estación de viajes: los marinos reconocen al fuego y se dirigen de acuerdo con el mismo, puesto que se le puede ver desde un día de navegación (cien millas) de distancia. De noche, parece una estrella luminosa; de día se distingue el humo." Hoy se alza un pintoresco fuerte en el sitio que ocupaba.

Aunque la Acrópolis de Atenas, por increíble que le parezca al viajero, resultó mejor librada que muchos otros sitios arqueológicos, su historia no podía ser más elocuente, aunque en este caso la obra de destrucción sólo llegó a intensificarse con la toma de Atenas por los turcos en 1456. ²³



Ruinas de Olympia. (Fot. P. M. del R., 1914)

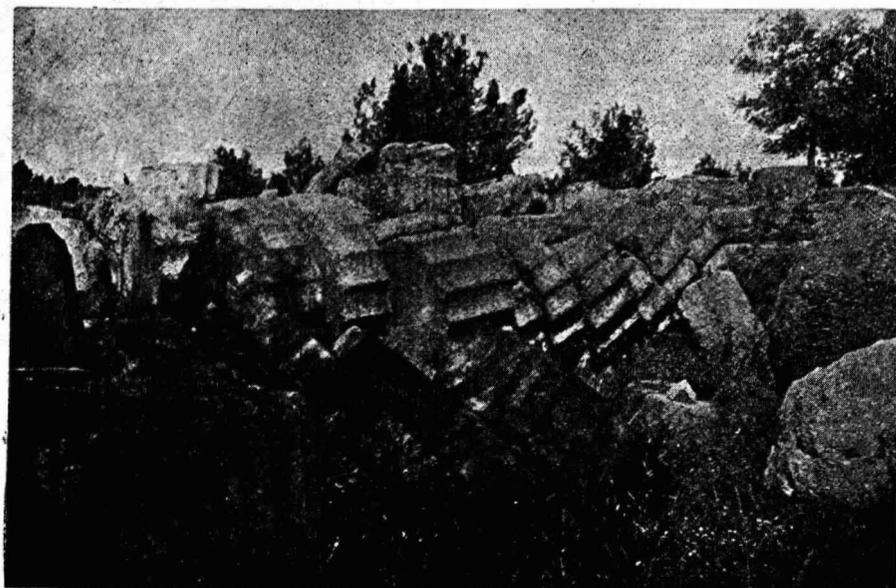
Es verdad que la Acrópolis, desde los tiempos más remotos, jamás había dejado de perder del todo su carácter esencial de fortaleza y que durante la Edad Media las Propylea habían sufrido grandes cambios bajo bizantinos, catalanes y florentinos a fin de transformarlas en palacio fortificado, aunque el Partenón y el Erechtheion, convertidos en iglesias cristianas, habían salido mejor libradas. Pero con la llegada de los otomanos, el primero de los edificios citados quedó convertido en harem, y el Partenón más tarde se transformó en mezquita, según parece sin sufrir grandes daños. No obstante, alrededor de 1656 las Propylea resistieron perjuicios incalculables debido a los efectos de un rayo que incendió a un polvorín establecido dentro del edificio. A la sazón servía éste de residencia a un comandante turco que, según se cuenta, había pensado derrumbar al día siguiente una pequeña iglesia cristiana a fin de dar gusto a sus correligionarios musulmanes; el mahometano y toda su familia, con excepción de una hija, perdieron la vida a resultas de la explosión; y el suceso, como es natural, fué interpretado por los griegos como castigo divino por el sacrilegio proyectado.

Más tarde, y ante el amago de los venecianos, los turcos derribaron esa joya del estilo jónico que es el Temple de la Victoria sin Alas (hoy reconstruido), a fin de emplear los materiales para reforzar sus fortificaciones. Desgraciadamente, no paró ahí la cosa: el jefe veneciano Morosini desembarcó a su ejército ²⁴ y estableció algunas baterías de artillería en las alturas cercanas con el objeto de bombardear a la Acrópolis, convertida en cuartel general del enemigo. Los turcos habían almacenado su pólvora dentro del Partenón y un desertor les dió noticia de este hecho a los atacantes. Poco después una bomba, disparada con certerísima puntería por un teniente alemán, prendió fuego al depósito, y la explosión no solamente causó la muerte de 300 soldados turcos, sino que dió lugar a que volara por los aires casi todo el edificio.

Desgraciadamente no fué éste el fin de los desastres que se abatieron sobre la Acrópolis. El saqueo de esculturas comenzó casi inmediatamente, pues Morosini, vencedor, quiso llevarse a Venecia la estatua de Poseidón y unos caballos que exornaban el frontón occidental del templo, si bien, debido a la torpeza de las maniobras, lo único que logró fué la destrucción total de esas esculturas. El Erechtheion, por su parte, había de sufrir terribles daños a consecuencia de los fuegos de los cañones de Reschid Pasha en 1826, durante la guerra griega de independencia. Poco, en verdad, es lo que ha perdurado de "la gloria que fué Grecia", como dice la trillada frase del poeta americano.

NOTAS

- 1 548 a. d. C.
- 2 Probablemente en 373 a. d. C.
- 3 480 a. d. C.
- 4 347 a. d. C.
- 5 336 a. d. C.
- 6 146 a. d. C.
- 7 356 a. d. C.
- 8 54-68 d. d. C.
- 9 117-138 d. d. C.
- 10 306-337 d. d. C.
- 11 161-180 d. d. C.
- 12 537 d. d. C.
- 13 *Historia de las Guerras*, v. XXII.
- 14 *Italy and her Invaders*, IV, p. 204.
- 15 655 d. d. C.
- 16 El Coloso, que era el mayor de otros muchos que había en la propia isla y que representaba a Helios, numen tutelar de los rodios, fué elevado a principios del siglo III a. d. C., con un costo que ascendió, según se nos cuenta, a 300 talentos; cincuenta años más tarde fué derribado por un terremoto.
- 17 Hogarth, D. G., *Excavations at Ephesus*, Londres, 1908, texto, p. 9.
- 18 British Museum, *The Mausoleum...* Londres, 1900, p. 66-69.
- 19 *Roman Antiquities in the British Museum*, Londres, 1928, p. 57. Cf. también Lethaby, W. R., *Greek Buildings*, Londres, 1908, etc.
- 20 Cf. Stuart Jones, H., *Ancient Writers on Greek Sculpture: Selections*, Londres, 1895.
- 21 Circa 280 a. d. C.
- 22 Utilizo la traducción de Dozy y de Geoye, Leyden, 1866, págs. 166-167.
- 23 Para lo siguiente, cf. D'Ooge, Martin L., *The Acropolis of Athens*, Nueva York, 1908, cap. VII.
- 24 Septiembre de 1687.



Columnas del templo de Zeus en Olympia, derribadas por los terremotos. (Fot. P. M. del R., 1914)